AÑO III — BUENOS AIRES, 22 DE DICIEMBRE DE 1924 — No. 153

LA PROTESTA

PORTE PAGO — SUPLEMENTO SEMANAL — PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden — Redacción y Administ.: PERU 1537 — Valores y giros a M. Torrente

Pan y Circo

En estos días se clausuró el interrogatorio de testigos en el proceso Haarman. No es del acusado de numerosos crímenes de quien deseamos hablar. Acérrimos enemigos de la nota truculenta sazonada con cualquier salsa, dejaremos a otros su cultivo intensivo.

Lo que nos interesa es la publicidad escandalosa que se derivó de las vistas de este proceso, rivalizando los diarios alemanes, cuales eran los que presentaban los platos mejor adobados a sus lectores, quienes se los devorarían con sádico deleite. La plebe de la antigua Roma, cambia de vestimenta y no de apetitos. A pan y circo, corresponden otros espectáculos igualmente brutales.

Para que se aminorara esta propaganda poco edificante, un club de mujeres alemanas, cuyas afiliadas pasan del millón, elevó una solicitud a la prensa y también al gobierno, para que suspendiesen las crónicas del supradicho proceso. Decían:

"Nosotras hablamos en representación de todas las mujeres y madres responsables. Es incalculable el daño que se hace a nuestros niños con la publicación de estos terribles detalles".

Si este daño corrosivo alcanza a la niñez, que se halla todavía en la hora azul de la inocencia, con más razón inficionará a la adolescencia y la temprana juventud que se encuentra en la edad de los sueños confusos y de las ambiciones presentidas, de donde emergerá el santo artista, el asesino o el verdugo. Y la herida en la corteza tierna de su sensibilidad se agrandará, quedando indeleble como la incisión inferida al tronco de un árbol. Agregaremos todavía que esta solicitud del club de "Mujeres y madres alemanas" fué cortés y firmemente denegada por el gobierno de Ebert, argumentando que nada podía hacer para prohibir esa publicidad.

La prensa alemana, por su parte, si mermó algo la procacidad de sus crónicas, no quiso que sus intereses pecuniarios se resintiesen privando a la generalidad del público de su manjar preferido.

Ahora bien, contemplemos lo que sucede a nuestro alrededor con la prensa de la metrópoli, y nos daremos cuenta que aquí también se cuecen habas de todos los tamaños y colores.

Las cuantiosas ganancias que rinde el huerto de las malas pasiones, no son para desperdiciadas solamente por satisfacer sentimientos humanitarios de gente sensiblera. La cantera del vicio y de todas las debilidades humanas es el más rico filón para el periodismo mundial de los banqueros, de los prestamistas y de los bandidos.

Si la nota roja no es la que produce los mayores ingresos para los diarios, contribuye mucho a redondear sus finanzas. De ahí el desarrollo desaforado que tiene entre nosotros. Azuzadores de todas las sierpes venenosas que dormitan en la naturaleza humana, labran su fortuna como los proxenetas, explotando los apetitos subalternos de sus numerosas clientelas.

Dejémosios debatiéndose entre las mallas de sus sucios intereses, para proclamar que posiblemente el número de los crímenes disminuiría si se hiciese un silencio prudencial alrededor de ellos.

Y recordemos una leyenda de Gorky, donde el hijo de un águila y una mujer había cometido innumerables crímenes. Los sabios del clan deciden castigarlo duramente, y para ello lo condenan, no a la muerte, sino al aislamiento perpétuo y al eterno silencio. El aguilucho se halla libre. Cuando se acerca a sus ex hermanos de tribu, huyen. El puede hacer lo que quiera, nadie le dirá nada. A todos sus gritos se le opondrá un silencio que lo empavorece. Y entonces su sombra vaga por toda una eternidad en busca de un perdón que no encuentra en ninguna parte.

Quizás sea este el símbolo de una justicia futura, en la que la sanción moral será el más eficaz correctivo, más que las cárceles, la muerte y la picota.

Librados a su propia conciencia, ellos purgarán su delito.

Aberraciones burguesas

—Diga; ¿quiere que le lleve el paquete?..
—¡No ves pedazo de atorrante, que es muy liviano!
(Y siguió tan campante el burgués)

Aventuras de Tartarín...

Farinacci, o Castañachi, que para el eufonismo suena idénticamente, es el "enfant terrible" del fascismo. Es el ala izquierda del ganso de Mussolini. Es además, el ogro que se almuerza la oposición con salsa de tomates.

Hace un tiempo se anunció que un atentado se perpetró contra Castañachi. Tiros de revólveres, fueron a romper los vidrios de su automóvil, y el ras, salió felizmente ileso, con unas ligeras heridas en el rostro.

La oposición era la culpable. La prensa fascista con "Il Popolo d'Italia" como director de orquesta, tronitó, amenazando, jurando hacer un escarmiento. La frase bíblica un ojo por un diente.

empezó a bailar al son de la charanga del fascismo.

Es que ellos son así. Siempre se desquitan de este modo.

Al contrario, el ras Castañachi, se mostró magnánimo y patético... A las manifestaciones que le hicieron "Los Gaznápiros Unidos y Asociados", opuso un gesto de modesta benevolencia.

Y ante el alcalde de Cremona, las bandas de música, los discursos, recomendó que no se cometiera ningún exceso que empañase la calma italiana, ya que a él le costaba mucho, muchísimo más aplacar los ánimos que exasperarlos, y predicar la resignación en cambio de la violencia, del consabido ojo por ojo, diente... La calma se hizo en Varsovia, y los manifestantes se disolvieron defraudados y mohinos. Y Castañachi se consideró merecedor de una estatua de cartón, después de tan incruento sacrificio hecho en aras del bienestar y la tranquilidad de la patria.

Pero, dos días después, el cable desmentía la noticia del asalto, rectificándola. El famoso atentado fué dirigido y realizado por dos muchachuelos que hicieron una apuesta. Se trataba de saber cuál de los dos tenía más puntería tirando piedras con una honda. Por eso a todo automóvil que pasaba por la carretera lo hacían blanco del "fuego" de sus hondazos. Una de esas piedras o varias fueron las que rompieron los vidrios del coche donde viajaba el ras Castagnachi. De ahí la leyenda mirífica y agigantada del asalto.

He aquí cómo esos dos Gavroches cuentan su aventura: "Ni por un instante pensábamos que con nuestros juegos pudiésemos poner en peligro la vida de un diputado padre de la patria o causar sospechas de que se tramaba un complot contra la seguridad del Estado".

¿No les parece a ustedes que el buen humor, la alegría que ha quedado todavía en Italia después de las barbaridades fascistas, se escapó de los adultos para buscar un adecuado y natural refugio en el alma de los niños?

Sí; solamente la ceguedad de la inocencia es capaz de conservar intacta la fuente de la risa y la sonrisa ante las tremendas cosas que desfilan ante sus ojos.

El fascismo burlado y ridiculizado por la broma de estos dos chicuelos, y dándose cuenta que la prensa humorista y festiva le disparaba sus saetas, más eficaces que los venablos encendidos de la oposición, volvió a desmentir la segunda noticia, quedando en pié la veracidad del atentado, que, según su versión, se cometió por dos individuos que dispararon sus fusiles...

No creemos ni un poquito esta tercera interpretación. Es que los fascistas de Cremona, al comprobar que les iba a matar el ridículo en que habían incurrido con Farinacci, influyeron para que se propalase esta novísima leyenda.

De todos modos, la lección queda. El temido, el terrible, la hidra de siete cabezas y más patas que cerebro, el ras Castañachi ha sido mofado y presentado como un hazmereír, por dos chicuelos. Y esto viene a demostrarnos lo mismo que hizo el muchachuelo del cuento de Andersen, quien vió desnudo al emperador mientras sus cortesanos lo veían con suntuosos ropajes. Los niños y los locos siempre dicen la verdad, cuando la dicen...

El amor libre en la sociedad actual

Una de las cuestiones que han sido siempre debatidas más y con mayos ardor, hasta poco tiempo atrás entre los anarquistas, y antes aún entre los socialistas, es la del amor, de la familia y de las relaciones sexuales.

La cuestión en realidad tiene mucha menos importancia de la que se le ha dado en ciertos momentos; pero si su importancia ha sido exagerada, ello depende de los prejuicios que tendían a complicar una cuestión por sí misma muy simple, — prejuicios dependientes del hecho que los hombres, muchos hombres, a pesar de su desprejuiciamiento moral y su ardor revolucionario, no lograban considerar a la mujer como a su igual con igual derecho de disponer libremente de sí, sino como un ser más débil e inferior a quien protejer y sobre quien ejercer siempre alguna autoridad, aunque disimulada y benévola.

Este sentimiento no falta tampoco hoy en muchas personas — a pesar que sobre esta cuestión la conciencia humana se haya vuelto mucho más libre desde hace algún tiempo — pero es un sentimiento inconsciente que no se confiesa siquiera a sí mismo. El es el que constituye en unos el substrato de una resistencia mayor a admitir también en este campo el derecho soberano de la libertad; y en otros es la fuente de renacientes preocupaciones sobre las consecuencias de una libertad que sin embargo creen reconocer.

En los primeros tiempos, al aparecer las ideas socialistas y anarquistas, hacia mediados del siglo XIX, era una necesidad discutir el problema de las relaciones entre los sexos por el perdurar en el público de las viejas leyendas sobre el "comunismo de la mujer" y para hacer comprender que el comunismo moderno no tenía, en esto, ninguna relación con los sistemas comunistas medioevales o de la antigüedad, de cuando la mujer era considerada un objeto, una propiedad que se podía poner en común como la tierra o el ganado.

Luego el interés por esta clase de problemas ha continuado también por esa atracción natural que ejerce sobre todos un asunto que está unido a una de las fuentes más vivas de la alegría de vivir. Y casi había la tendencia a hacer más complicada la cuestión, para tener mayor ocasión de discutirla.

Y sin embargo, repito, la cuestión es sumamente simple. Para los anarquistas es más simple aún, en cuanto el concepto de libertad, que es la base de su doctrina, corta, como suele decirse, la cabeza al toro.

La anarquía dice: ningún patrón, ningún gobierno, ninguna autoridad coercitiva, ninguna explotación. Y por consiguiente, en relación al amor la anarquía no puede decir sino una sola cosa: abolición del matrimonio oficial, de las leyes que lo regulan, de la esclavitud económica que lo impone, de la prepotencia del macho sobre la hembra, que es el origen o la consecuencia de ese matrimonio. Cuando ya no existan el salario y la explotación, cuando ya no existan (como dice el Poeta)

Il sindaco e il curato
che torcono il capestro ai nostri amori,

entonces el amor será libre, verdaderamente libre en el sentido anarquista, es decir en el sentido que cada uno se regulará como mejor pueda o crea. ¿Pluralidad de amores? ¿Amor único? Será lo que será...

Quien tenga deseo de una sola mujer toda para él y sienta no poder amar más que a una mujer sola, buscará una mujer que tenga esta misma necesidad y este mismo deseo suyos. Aquellos a quienes guste más volar de flor en flor, harán su gusto, siempre que encuentren flores bastantes y deseosas de dejarse libar por bocas diversas.

Y tan absurda es la pretensión del que quiere que el perfecto anarquista ame una sola mujer, como la del que creería una incoherencia, el no plegarse a lo que en tiempo de aberración... filosófica amaba llamarse el beso amorfista.

El amor es sentimiento complejo y necesidad muy individual, muy diverso en sus mil manifestaciones, para que los anarquistas puedan adoptar al respecto una sola y exclusiva teoría y regla de conducta. La anarquía no puede decir, acerca del amor, al hombre y a la mujer más que una cosa: ¡haced lo que queráis! Cuando estéis contentos vosotros y no haya coerción de una parte o de la otra, los otros no tienen nada que ver en vuestros asuntos.

Pero decir que la cuestión es simple no significa que de ella no deriven problemas prácticos merecedores de ser examinados.

Yo tuve, por ejemplo, hace algunos años, una discusión con una culta señorita que, aunque profesando ideas libertarias y aún estando de acuerdo con los anarquistas en torno al concepto del amor libre, veía en la práctica una fuerte contradicción entre aquel concepto de libertad absoluta y las necesidades imperiosas de la vida moderna. Concluía, con un sentimiento de pesimismo desconsolador, y sin embargo injustificado, que la mujer anarquista en el ambiente social es puesta a menudo en un duro trance: o renunciar a las alegrías del amor o sujetarse al matrimonio, menoscabando su dignidad y personalidad anarquista. La unión libre, según ella, practicada en el seno de la sociedad actual, tiene para la mujer, en relación al hombre, noventa y nueve probabilidades sobre cien de resolverse pronto o tarde en la condición económica y moral de vida más desgraciada. "En el actual estado de cosas — decía ella — el matrimonio legal es todavía una garantía para la mujer, que, aun separada del marido, encuentra apoyo en la sociedad, pronta, en cambio, a maltratar a la amante abandonada y hacerle difícil la existencia a ella y a su prole."

En parte, convengamos, mi contradictora tenía razón. El amor libre, es decir la ausencia de todo contrato legal, entre un hombre y una mujer unidos sexualmente no se tendrá sino en un ambiente más evolucionado que el actual, mientras hombres y mujeres no estén al menos emancipados de la miseria, es decir, cuando el prejuicio moral de algunos no pueda ya oprimir ferozmente la libertad y los sentimientos ajenos, negando a éstos, cuando no sean obsecuentes con aquéllos, hasta el derecho al pan cotidiano.

Pero se trata de una verdad relativa y no de una verdad absoluta. También hoy hay ambientes en los que, por razones diversas, el amor libre, como quiera practicado, no levanta más que débiles protestas y no es en absoluto un obstáculo a la existencia material de la mujer y de sus hijos. Se substraen muy bien, entre lo demás, a la prepotencia del prejuicio matrimonial los que son económicamente independientes, cuando el hombre y la mujer tienen asegurado el pan para toda la vida, ya por ser ricos, ya porque ejercen un trabajo bastante remunerativo para cada uno de ellos, o, para la mujer, de una especie no muy sometida al arbitrio de los gazmoños y de los moralistas.

Hay, además, en plena sociedad moderna, no pocos ambientes en que el amor libre es posible porque precisamente allí la moral está tan evolucionada o... ausente, que nadie se encarga de saber si su vecino, cuando se unió a una mujer, fué al registro civil o a la iglesia. Hay ambientes donde las preocupaciones de la lucha por la vida, la miseria, la vertiginosa actividad social no permiten la pérdida de tiempo en informarse si su vecino está unido legalmente o no, si la obrera o la empleada vive sola o acompañada con un hombre, si la unión ha sido sancionada por la ley o es libre, u ocasional. La descripción de la vida moderna en los grandes aglomerados humanos, de que tenemos ejemplo en algunas novelas de Zola, podría dar una idea aproximativa de la vida sexual en estos ambientes.

Pero si todo esto es cierto para algunos especiales aglomerados humanos y para la vida promíscua, intensa y febril que se vive en algunas grandes metrópolis y en ciertas ciudades modernas de carácter internacional, como los grandes puertos, es también cierto que en comparación a todo el resto de la sociedad actual — ciudades secundarias, provincias, y campiñas — tales ambientes son demasiado raros para deducir de ellos una regla de conducta para todos. Y además los horrores de que estos ambientes más desprejuiciados están saturados por el choque entre el exceso de riqueza y el exceso de miseria, por la corrupción que de ello se deriva, etc., no están compensados por ese poco de libertad en las relaciones sexuales de que se puede disfrutar.

La gran mayoría de los ambientes hoy está constituída por los de nuestras ciudades de provincia, donde unirse a un hombre sin el consentimiento del alcalde puede significar para una mujer, no sólo la pérdida de la estimación de los más (de lo que en rigor pude mofarse), sino también perder la posibilidad de ganar el pan cotidiano, una vez que el hombre esté harto de sus besos y la abandone. El hombre no arriesga nada, y la mujer lo arriesga todo; y sería de veras reprochable o por lo menos exagerada la feroz intransigencia de cualquier anarquista que excomulgase sin más a una compañera de ideas porque al darse al hombre que ama pretende, a falta de otra cosa, la garantía legal contra el hambre, en vista de un probable abandono.

Si una mujer tiene el valor de afrontar la opinión pública; si la estima grande por el joven de su corazón y el deseo prevalente en ella de dar un buen ejemplo, de producir un escándalo que sea afirmación de sus convicciones y pueda pronto o tarde ser imitado; si la voluntad férrea de romper la cadena de las mentirosas convenciones sociales y de proclamar con el hecho la nueva moral libertaria; si, en una palabra, la adhesión a sus ideas hace callar en ella los miedos del porvenir, las preocupaciones materiales y económicas del mañana, — bien lejos de reprocharla, nosotros veremos en ella una heroína, a cuya semejanza desearíamos que surgiesen muchas. Pero este es un deseo nuestro, como simple deseo sería que se multiplicasen los héroes más o menos oscuros que sobre el altar de la idea dan su sangre y la vida: porque semejantes heroísmos dan, por la virtud del ejemplo y por su eficacia, un enorme impulso a la evolución hacia formas más libres y más justas de vida social.

Pero no se puede pretender absolutamente que para ser anarquistas se deba ser héroes; porque francamente, nosotros por los primeros sentimos no serlo. Así no podemos pretender de la mujer el sacrificio de sí misma por una coherencia demasiado rígida con las ideas anarquistas; como no pretenderemos, por ejemplo, que un anarquista se niegue a pagar ciertas tasas sin las cuales no podría continuar su trabajo o su profesión, y no se conforme a normas legales sin las cuales no podría dedicarse a ciertos estudios, publicar un periódico, abrir una imprenta, etc.

Cuando se quiera llegar a una conclusión concreta, sobre cómo debe comportarse una mujer anarquista que no tenga intención de mantener un voto de perfecta castidad, esta conclusión no podrá ser diversa a la señalada al principio de este artículo. En verdad no hay asunto que sea más de carácter privado que el amor, y en el que cada uno tenga mayor derecho a poner en práctica el consejo de Rabelais: *¡Haz lo que quieras!*

Si la mujer tiene el valor de pasar sobre todas las convenciones sociales, si no tiene miedo de luchar con las ignotas probabilidades del porvenir, si el amor es fuerte y es fuerte a la vez el deseo de hacer una afrenta a las leyes, y bien, tome del brazo a su enamorado y váyase a dormir con él, riéndose de todo y de todos. ¡Tal vez las consecuencias no serán tan tristes como algunos imaginan!

O bien el amor, aún siendo fuerte, es superado por la repugnancia hacia todo lazo legal; y la mujer no quiere en modo alguno someterse a una ceremonia de que no reconoce la autoridad, pero al mismo tiempo le falta el coraje para afrontar las incertidumbres y las posibles miserias de una unión libre que puede concluír con el abandono y con el hambre para ella y los hijos; — y bien, renuncie al amor, o gócelo de modo de eludir la crítica y las observaciones del ambiente en que vive.

Si, en fin, a toda costa ella quiere tener su parte de alegría en el banquete del amor, y no puede alcanzar su objeto sin la sanción del alcalde, entonces haga el matrimonio legal y... ¡buenas noches! No habrá renegado la anarquía sólo por haberse plegado a una de esas transacciones, como se hacen tantas en la vida ordinaria, tan difíciles de evitar sin sacrificio desproporcionado o superior a las propias fuerzas.

Porque si un día el lazo matrimonial se volviese para ella insoportable, sabrá encontrar en la necesidad y en su espíritu de revuelta la fuerza para romperlo, mofándose de toda [illegible] legal.

En la vida real, por lo demás, el caso que una mujer espiritualmente emancipada esté constreñida sin remedio a escoger entre estos extremos — o sacrificio de su personalidad, o sacrificio de su necesidad de amor, o bien privaciones y penas para sí y los hijitos, — es un caso que no se da nunca tan rígidamente como se lo pinta en el papel. Entre estas tristísimas condiciones se puede escoger siempre muchas y muchas otras más acordes a las necesidades y a las leyes de la vida y no contradictorias con las ideas anarquistas.

Las cuales en buena cuenta van tomadas en su espíritu, aparte y más que a la letra. Si la anarquía quiere para el hombre y para la mujer la satisfacción integral de todas sus necesidades, no será demasiado rígidamente severa para quien, por satisfacer la más imperiosa de todas las necesidades, tolere una sanción no necesaria, que por lo demás no es dañosa mientras no se siente la necesidad de rebelarse a ella — y que la rebelión puede quebrantar. El matrimonio es inmoral, no tanto por la estúpida formalidad legal con que comienza, cuanto por su pretensión de ligar a dos seres aún cuando éstos no se aman más. Dos seres que se aman, poco importa, para su libertad, que estén unidos o no en matrimonio legal. Lo importante es que cuando no se amen más sepan romper el lazo que desde ese momento se vuelve una tiranía de las más feroces: sea este un lazo legal, sea un lazo contraído por simple consentimiento recíproco y que no se tiene el valor de cortar.

La aplicación rígida de una teoría, especialmente en el seno de una sociedad espiritualmente y de hecho hostil, en lo que respecta a las necesidades más imperiosas de la existencia, no es siempre posible. Su aplicación integral se obtendrá sólo cuando haya triunfado de las instituciones, de las costumbers y de la moral del momento.

No quisiera ser mal interpretado y que se me creyese un predicador de debilidad. Cuando señalo las contradicciones a que nos obligan por fuerza, con tanta frecuencia, las necesidades de la vida, no entiendo incluir en absoluto ciertas contradicciones en las que se cae porque se quiere caer, sin ninguna necesidad real y sólo en homenaje a supersticiones muertas hace tiempo.

En Italia, por ejemplo, serían juzgados severamente hasta por los adversarios aquellos socialistas o anarquistas que, con la excusa de las necesidades impuestas por el ambiente, fuesen a casarse a la iglesia. La sanción religiosa no tiene ningún carácter de necesidad material en la vida moderna; y el prescindir de ella no puede acarrear ningún daño ni a la mujer ni a los hijos. Tolerarla, pues, significaría un acto de excesiva debilidad, y a veces algo peor. Porque mientras la formalidad del matrimonio civil, como de cualquier contrato privado, es puramente exterior y no empeña en modo alguno la conciencia frente al instituto de la Comuna o del Estado que registra el acto, el matrimonio religioso implica una obligatoria sujeción del espíritu, un reconocimiento no exterior sino interior de la autoridad de la iglesia; y por consiguiente una contradicción moral y no solamente formal con las propias ideas: contradicción que tiene todos los caracteres de la apostasía.

Se debe pensar, en fin, que "amor libre" no significa libre orgía, y no es el simple y físico embriagarse hasta el cansancio del placer entre dos seres para luego dejarse. Es más bien y sobre todo la unión duradera de dos seres que se aman de veras y que, tenga o no tenga la sanción de la ley, sin dar a ésta importancia alguna, saben edificar con su amor una familia verdadera, la familia nueva, de los libres y de los iguales.

En este sentido, la práctica del amor libre es posible también ahora. El amor es tal potente y sapiente sentimiento que encuentra las vías de la libertad a través de todas las trabas de las leyes y de las supersticiones; aún en el pútrido ambiente actual sabe encontrar el modo de construir para el hombre y la mujer libres un nido íntimo de deleite para las almas y los sentidos.

Este nido, cálido por un sentimiento que no durará solamente un día si está hecho de espontaneidad y no sugerido por el interés, también los anarquistas y los revolucionarios pueden construírselo, para hacer de él un lugar de reparo, de consuelo y de reposo, en el cual tomar nuevas fuerzas para las luchas de la vida y de la idea, y del cual volver con renovada energía a combatir para conquistar para todos el derecho al pan y a la libertad, a la belleza y al amor.

Luigi Fabbri

¡TREINTA DINEROS!

El sentimiento moral de los hombres ha descendido horrorosamente en todas las esferas de la vida, de lo contrario no serían comprensibles escenas de violencia cotidiana sin precedentes en la historia. La gran guerra ha desencadenado la fiera humana y ha roto todos los escrúpulos morales, todos los lazos de la civilidad; las fronteras entre lo bueno y lo malo, entre lo justo y lo injusto han sido borradas en la conciencia de los pueblos, o al menos ha desaparecido en ellos la capacidad de indignarse, de poner un límite por el gesto airado al triunfo de la barbarie y al florecimiento de la villanía.

Jamás ha visto el mundo tantos vicios y tantas degradaciones elevados a virtudes; el asesinato era un crímen y como crímen era socialmente repudiado; cuando los Estados recurrían a ese expediente, no lo hacían a la luz del día o en descubierto, sino en las sombras del misterio; hoy el asesinato es una función pública que aporta honores y privilegios a los ejecutores; en otros tiempos se glorificaba tan sólo a los grandes delincuentes, a los que mataban en la guerra, a los que provocaban hecatombes formidables, a los que predicaban las santas cruzadas contra los enemigos de la patria y de la religión; hoy el delincuente de arriba y el de abajo se dan la mano, forman una corporación única; el delincuente de abajo, el que mataba a un prójimo para robarle el reloj, era considerado como un deshecho social, como un ser funesto y maldito cuyo único refugio debía ser la cárcel; pero hemos hecho algunos progresos y el que ayer vivía al márgen de la sociedad en el desprecio y la condenación, hoy cumple altas funciones gubernativas; ahí tenemos el fascismo ruso e italiano que demuestra bien hasta qué punto se puede manifestar el Estado, a la luz del día y sin tapujos, como una corporación de explotadores del pueblo amparada por el crimen y defendida por delincuentes comunes.

El cadáver de Matteotti hubiera provocado en otros tiempos una tempestad de protestas en el mundo entero que habría puesto fin a la existencia del fascismo italiano; hoy todo se redujo a algunas declaraciones de indignación de la prensa revolucionaria.

Los asesinatos perpetrados en Georgía, a sangre fría, con indefensos prisioneros, en nombre de la dictadura del proletariado, superan a cuanto la historia nos transmite sobre el zarismo; ¡y los mismos opresores y asesinos de Georgía, hablan contra la política colonial de Inglaterra y de Francia! Los mismos señores del Kremlin, masacradores de los revolucionarios rusos, responden a la propaganda internacional sobre los mártirios de los presos políticos de las islas polares de Solowetzký, publicando fotografías falsas sobre las instalaciones y las bellezas de dichas islas tenebrosas; semejante infamia no la ha cometido jamás la casta de los Nicolás II; ningún gobierno capitalista y reaccionario ha hecho tanto uso de la mentira y de la calumnia como el gobierno comunista ruso. Los historiadores tropiezan con muchas dificultades para investigar la verdad en los documentos oficiales de los Estados; pero el historiador que quiera echar mano a los documentos del gobierno comunista ruso, no podrá menos de constatar desde el principio al fin que faltan absolutamente a la verdad.

En otros tiempos quedaba un refugio moral en el ambiente obrero y revolucionario, cuando la corrupción estatal y capitalista nos hacían volver los ojos asqueados de los espectáculos de violencia, de amoralidad, de brutal egoísmo. Hasta el socialismo legalitario, que se expresó siempre como mucho más afín a la burguesía que al proletariado, se mantenía a una cierta altura moral; es cierto que ya antes de la guerra los anarquistas y los socialistas autoritarios se consideraban adversarios irreductibles, pero sin embargo la distancia del anarquismo al socialismo autoritario era menor que del anarquismo a la burguesía; la guerra y la revolución rusa han tenido por virtud la toma del poder por los marxistas y su encabezamiento de la reacción mundial; hoy la distancia entre el anarquismo y la burguesía, es idéntica a la distancia entre el anarquismo y el socialismo de Estado; es decir, el abismo teórico y práctico que nos separaba de los falsos hermanos marxistas, ha sido descubierto hasta para los más ciegos, para aquellos que querían confundir bajo un denominador común todas las corrientes del movimiento obrero. Lo mismo que nos repugnaría dar la mano a un burgués recalcitrante, nos repugnaría extenderla a un fascista italiano o a un fascista ruso, aunque se digan mil veces proletarios. Se comprende bien que los compañeros de Iquique se rehusen a saludarse con los comunistas. Y sin embargo tal vez ignoren esos camaradas el 90 por ciento del mal que han hecho y que hacen los sepultureros de la revolución rusa y sus agentes en el extrangero.

Existe todo un cuerpo gigantesco de funcionarios del gobierno ruso en todos los países cuya misión consiste en llenar la prensa afín de calumnias contra los anarquistas y de desfiguraciones del anarquismo; últimamente el famoso capitán Treint, uno de esos asalariados, dice, para complacer a sus amos, que el anarquismo y el fascismo se dan la mano; y lo dice después de la acogida triunfal que se hizo en Petrogrado y en Moscú al embajador de Mussolini, después de las negociaciones públicas y privadas de los comunistas con los fascistas alemanes para una acción común contra los judíos y la social-democracia.

Mucho más despreciables que los gobernantes rusos, que se ven obligados a recurrir a todos los medios para mantenerse en el poder, son sus agentes voluntarios, sus mercenarios, sus siervos en el extranjero; toda esa canalla sin escrúpulos morales que repite, porque ese es su oficio, porque para eso le pagan, las palabras de orden que se le transmiten, sin importarles si se ajustan o no a la verdad. Podemos comprender que los gobernantes rusos pongan en circulación unas fotografías tropicales como supuestos paisages de las islas polares de Solowetzky, donde sucumben de hambre y de frío 300 socialistas y anarquistas; pero nos parece que sobrepasa toda la servilidad imaginable el hecho de que por unos miserables garbanzos, los dictadores rojos encuentren en todos los países quienes les secunden y quienes griten que las islas de Solowetzky son un lugar delicioso de recreo, digno de ser habitado por seres humanos. Eso no sería comprensible más que por el formidable descenso moral que padece nuestra época.

Hemos dicho que ni el refugio que en otros tiempos presentaba el movimínto obrero, existe ya; y es poco, el movimiento obrero ha decaído hasta el punto de prestar oido a lo que le promete el mensajero de Mussolini o el asalariado del gobierno ruso. Y tambien el movimiento anarquista está contaminado por el mal de la época; y pocos se darán cuenta perfecta de la magnitud del mal; es triste decirlo, pero hasta en nuestro propio campo existe el Judas que vende sus convicciones por treinta dineros; las defecciones no cesan; gentes que ayer gritaban ¡viva la anarquía! y que juraban románticamente morir por ella, han doblegado sus altiveces ante unas míseras monedas, y hoy difaman lo que ayer calificaban de sublime. Las conversiones al bolchevismo no cesan; Moscú tiene necesidad de combatir nuestras ideas y nuestro movimiento; para ello no vacila en esquilmar criminalmente al pobre campesino y al obrero ruso; ofrece rublos y los rublos operan milagros; como la lucha contra el anarquismo en nombre del comunismo de Estado sería ineficaz, se recurre a los anarquistas mismos y si es posible a los que manejan la pluma o son hábiles cultores de la elocuencia; en estos últimos meses han sido *comprados* diversos sujetos de España, y de América que se decían anarquistas y como tales eran conocidos, pero que tras un viajecito a Moscú o alguna conversación con altos funcionarios del Estado obrero y campesino se nos aparecen con la cantilena de que el anarquismo es una secta contrarrevolucionaria y todo lo demás que tienen orden de repetir. Todavía hemos de ver más conversiones; los rublos fluyen más abundantemente hacia los países de habla española que habían sido hasta aquí un baluarte del anarquismo.

Esa facilidad con que algunos venden las supuestas convicciones por treinta dineros, nos enseñará una verdad fecunda para el futuro: el anarquismo no debe ser un trampolín para los arrivistas, sino una asociación natural de aquellos que se sientan inspirados por una nueva moral sin obligación ni sanción, pero llena de responsabilidades. Es preciso exigir de los camaradas la consecuencia con las propias ideas en todos los actos de la vida; es preciso combatir toda desviación, por insignificante que sea, que se presente en nuestro ambiente; hay que tener en cuenta que el que no obra como piensa, no piensa completamente; que el que no obra como anarquista en la vida privada, es un falso anarquista en la vida pública; que el que tiene tan pocos sentimientos justicieros que llega hasta proponer la organización de sindicatos de delincuentes comunes, por ser también rebeldes contra el orden actual, está hecho de la misma pasta del que recoje los treinta dineros de Judas por servicios a nuestros enemigos.

La transigencia con la aberración moral de hoy es la complacencia con la traición de mañana; un impulso de conservación nos impone la labor quirúrgica más radical; es preferible volver a quedar un puñado, como hace treinta o cuarenta años, antes que vernos obligados a desconfiar del amigo o del camarada y a vivir en la incertidumbre sobre la fidelidad del compañero de lucha. En otros tiempos se imponía la desconfianza a causa de la intromisión policial en las filas revolucionarias; hoy se impone la desconfianza porque en las filas del movimiento revolucionario caen los rublos moscovitas y corrompen a los débiles de espíritu, a los pobres en convicciones.

Sin embargo creemos que nuestras ideas y nuestro movimiento están llamados a elevar la moral colectiva, a salavr al mundo del trabajo, cuando menos, de la decadencia y de la corrupción que prestigian los gobernantes de todos los colores y sus siervos voluntarios; para ello es necesario que seamos mucho más intransigentes con nosotros mismos, que reaccionemos contra lo vacilante y lo inseguro en nuestro propio ambiente, que exijamos más espíritu de responsabilidad que hasta aquí a quienes se titulen anarquistas, mucha más concordancia entre la conducta individual y las ideas.

En la Argentina se hace todo lo que se puede en ese sentido moralizador; pero no se hace en todos los países; por eso veremos más conversiones de anarquistas arrepentidos en otras regiones que en esta, pero el movimiento anarquista es uno, y las heridas que sufra en un país repercutirán tarde o temprano en los demás. Hay que combatir el descenso moral que hace posible la venta de las ideas por los treinta dineros, y de esa forma purificaremos el ambiente anarquista, y con el ambiente anarquista, el del movimiento obrero en general.

X. X. X.

Las instituciones políticas producen siempre el efecto de disminuir en cierto modo la movilidad de nuestro espíritu y cortar el vuelo a sus progresos.

GODWIN

POR LOS SALONES

"PRIMER SALON LIBRE"

Un grupo de muchachos animosos y de muy buenas intenciones, de las cuales está empedrado el camino del infierno, resolvieron romper con su habitual apatía y el denso marasmo que los envuelve, como una red que pesara sobre ellos y los mantuviera "terre a terre", creando un salón donde cupieran todas las tendencias, todas las modalidades en un "bric a brac" detonante y llamativo. Si más vale un arador que cien oradores, en este caso, mala o buena está exposición del salón Witcomb, es un buen síntoma.

MARIA E. BERTRAND — "Retrato"

Nada más que un buen síntoma, porque de otra manera sería incurrir en exageraciones, pregonando valores ficticios. Amigos de la acción y no de las palabras, nos pirramos por todo lo que resulte esfuerzo y trabajo. Hastiados de teorías y de metafísicas que no son ni lo uno ni lo otro, preferimos obras, obras y obras; así como Rossini prefería tres cosas en un cantante: voz, voz y voz.

Como en todas las cosas hay categorías, después del esfuerzo y del trabajo necesitamos diferenciar lo cuantitativo de lo cualitativo.

En cuanto a cualidades, las hay muy escasas, pero muy escasas en estos lienzos que se exponen en el "Salón libre". Esto no quita que haya sus consabidas excepciones.

De todos modos resulta más simpático este certamen, en el que se mezcla, a lo abundantemente mediocre, lo bueno a lo estrafalariamente malo, que ese salón momificado y fósil que organizan anualmente los ortopédicos de la Comisión Nacional. Y lo demostraremos en pocas palabras.

Formando parte de los jurados de pintura y escultura los aduaneros más desesperadamente mediocres de nuestro medio artístico, no expiden pasaporte sino a las obras que poseen la misma desorbitada mediocridad sustentada por sus respectivos caletres. Son la imagen de aquel rey hebreo que cercenaba las espigas y las cabezas de sus súbditos que sobresalían del nivel común. Excluyen con ferocidad, premeditación y alevosía lo excelsamente bueno y bello. E incluyen, no ya con ferocidad, sino con alegría insana, lo autenticamente malo. Por eso los salones anuales son tan sosos, anodinos y de una tibieza estética tal que provocan náuseas en quienes los visitan con cierta detención y con cierto criterio exigente.

Así es como estos orangutanes, estos kanguros, estos batracios, toda esta fauna grotesca de nuestro vivero artístico hace con ese certamen primaveral una obra a su imagen y semejanza, como los dioses subalternos y mezquinos de las mitologías orientales engendran los monstruos que han de sembrar el terror y el asco en el mundo.

Y si no terror, asco sí, y profundo, inspiran estos perjenios amasados por la cáfila de los Collivadino y compañía.

La prueba palmaria e ilevantable que ellos nunca podrán refutar, es el ostracismo a que relegaron a Guttero, el odio póstumo por Malharro, quien, muerto e indefenso, sigue siendo combatido por los medios más rastreros y en cuyo mar de amarguras ahogaron a Silva, y otros vivientes, a quienes hostilizan vilmente porque no se plegaron a la escuela de adulación y chapucería plástica.

El delito más nefando es, para estos cadáveres bien conservados, la altivez, la independencia en el arte, en la crítica y en la vida, y además el talento que no mida el paso con los saltitos paralíticos de ellos.

Dictadores, erigidos a fuerza de intrigas y de arrastrarse sobre el vientre, y ensuciar sus hocicos en todos los rincones, son la causa principal del estancamiento artístico, y de la deificación incesante de nulidades hueras y también de la corrupción y venalidad que ellos han producido en las esferas oficiales.

Sin méritos, sin un adarme de talento para ocupar el menor cargo artístico, son el obstáculo, la valla y más bien el cepo, el brodequín chino que mutila y poda, deformando la juventud en flor, a fin que cuando crezcan no sobrepasen su nivel.

Y a los que se salvan, si no aceptan las torturas chinas de su enseñanza, les declaran una guerra a muerte. Este es el noble oficio que desempeñan estos sepultureros del arte.

Digno y sacrosanto oficio el de estos "pompiers", de estos bomberos, cuyo afán estriba en apagar el menor rescoldo, la más mínima llama que surja inopinada, sin pedirles permiso a ellos.

Y ahora queden en paz. No nos queda más que augurarles las buenas noches, que quisiéramos les fuesen leves y eternas, para mayor gloria del cielo y descanso de los míseros mortales que todavía se ocupan de arte y los toman en serio a ustedes. Bonne nuit, mon cher confrère.

* * *

Por eso, comparando mentalmente este Salón Libre al otro, nos resulta interesante y con cierto aire de juventud, aunque al analizar los cuadros individualmente, desaparezca como humo desperdigado por una bocanada de aire.

Con los 75 lienzos que atiborran las tres salas de Witcomb, nos hubieran podido dar algo más rico en valores de armonía y de contrastes.

El aporte más curioso y de rareza no común, son las obras de Xul Solar. Pareciéndose y codeándose con la producción de Raúl Dufy, éste es menos abstruso y quizás menos abscóndito y de un orden más banal y lógico que aquél. Habría que remontarse al conde de Lautremont para encontrar un estricto parecido que acordase rítmicamente con el espíritu de Xul. Tendríamos que remontar las corrientes de los ríos sagrados de las civilizaciones que pretéritamente existieron en Asia, para hallar algo tan complicado y de infantilidad tan ingenua como esta pintura. Deberíamos recordar nuestros sueños, las estrambóticas pesadillas que produce el haschich y el opio, para descifrar el enigma de estos cuadros o más bien rememorar nuestra infancia dorada, cuando con espontánea ingenuidad dibujábamos monigotes que encantaban y deleitaban a nuestros progenitores. Arte extraño el de este pintor de ensueños de niños, que, sin imitar a nadie, sería fácilmente imitado, aunque dudamos haya alguien que se atreva a hacerlo. Quisiéramos explicarnos el móvil oculto, el "Deus ex machina" de esta obra, y no encontramos otra explicación más razonable que por un exceso de cultura, por hastío a todo lo burdamente complicado, se reacciona, volviendo a los orígenes de las artes rudimentarias de los salvajes y de las razas primitivas. Este fenómeno está acaeciendo en Europa con la importación del arte negro, de todas las artes exóticas. De este modo, Xul no es una manifestación aislada, sino una nota entre muchas, producida por el cansancio colectivo que busca nuevos incentivos y nuevos venenos para sufrir un "frisson nouveau", — es decir un estremecimiento nuevo.

Si en la viña del señor debe haber de todo, al lado de Xul Solar hay muchas cosas malas, mediocres y pésimas. Destacándose entre ellas, por su bondad relativa, hay tres envíos de Fürgoa Videla, donde se denota una personalidad, que, mal o bien, camina sin muleta por las veredas del arte. Compuestos con un sentido decorativo estos dos paisajes, se libra de la copia banal. Trazados sumariamente los valores plásticos, el ritmo de la composición se hace fácilmente legible. Limpio de color, sin nada que chille ni detone, consigue una armonía total agradable y rica. Quizás "Mañana de Otoño" sea el más logrado de estos tres cuadros.

Gavazzo Buchardo, presenta una pequeña tela que en esta sala resulta la nota más simpática por la ruda frescura con que está interpretado este macetón de flores. Con esa somera técnica de los que han eliminado todos los acicalamientos y las afectaciones para dar todo lo que pueden, expresado en lenguaje sencillo, consigue captar y encantar al veedor, infundiéndole un vago sentimiento comunicativo, quien desearía felicitar al autor con un vigoroso "shake-hand".

Guillermo Buttler también se halla bien representado, en la tercera sala, con un paisaje impregnado de quietud y de serenidad translúcida, como todos los suyos. Lástima grande que este subjetivismo lo haga parecer monótono, con esa hora indefinida e imprecisa que flota en la campiña, más soñada que vista.

Pablo Molinari es otro que debe ser destacado con su cuadrito "Efectos de sol", guache de una aplasticidad jugosa y de un dibujo vertebrado, que denota en el autor condiciones no comunes.

Ayllon Pascual, Adolfo de Ferrari, Elena Bertrand, Andrés Siciliano, Augusto Marteau, Raúl Mazza y varios otros: elogiamos el esfuerzo meritorio que representan sus obras y esperamos certámenes futuros para hablar con más largueza y con más fundamento de sus respectivas personalidades.

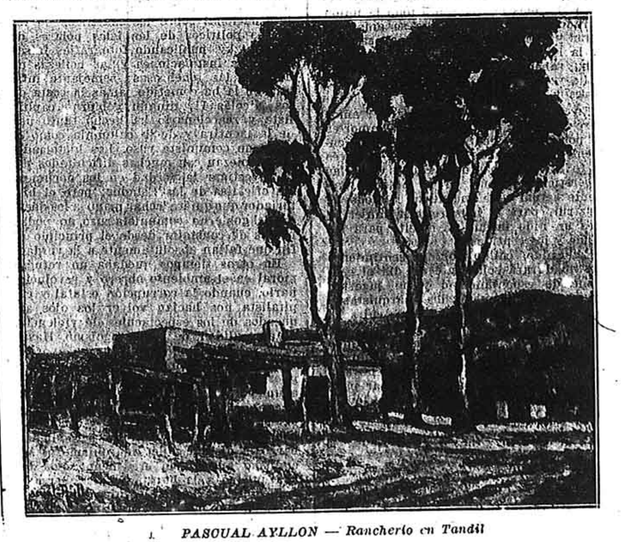
Sentimos mucho confesar que, en general, sus producciones nos inspiraron un interés muy relativo y mediocre, aunque experimentamos un respeto sagrado por todo lo que ellas representan como trabajo y contracción. Por otra parte, esta opinión nuestra es relativa y muy discutible.

Los que ya nos merecen concepto francamente adverso y risueño son los incorregibles Ripamonte y Carnacini. Nos hemos ausentado, hemos hecho un viaje de circunvalación alrededor de nuestro planeta, hemos ido a la luna y hemos regresado, y nos encontramos que la pintura de estos dos héroes continúa inconmovible, con el mismo desdibujo, con el mismo verde espinaca en Ripamonte, y con idénticos tonos broncíneos en Carnacini. ¡Bravos; firmes sobre la brecha, no se muevan, que los van a retratar ya que ustedes merecen pasar a la posteridad, como los únicos ejemplares que no han cambiado de estilo ni de manera! ¡A tout signeur...!

Se dice que este Salón Libre ha sido improvisado a última hora, y por ego resultó solamente un ensayo y un proyecto de Salón, y que, en años venideros, se podrá, con más tiempo y más preparación, hacer algo mejor.

Esperemos que sea así. Por lo pronto hay que elogiar con toda franqueza el precedente que ellos sientan como un ejemplo de su independencia y de su desinterés al concurrir a un certamen colectivo donde están excluídas las recompensas, para afrontar la hidra del público, sin que la inmoralidad de un jurado haya intervenido para nada. Ya se ve, si este salón no es muy superior al anual, tampoco es peor, y eso que fué organizado en un plazo angustioso. El jurado oficial, con esto recibió la sanción de su inutilidad manifiesta. Es la mejor resolución que pudieron adoptar para librarse de las mezquinas preocupaciones engendradas por saber qué se debe pintar para los señores de la Comisión y no para el público independiente de todo prejuicio y convenciones. Veremos ahora si esta libertad desacotada estimulará sus facultades plásticas, dando libre vuelo a lo mejor que existe en ellos, o les perjudicará, por la falta de una fiscalización severa o de una crítica ejercida mutuamente.

At.



PASCUAL AYLLON — Ranchería en Tandil

Conceptos de Arte

III

Después de las zarzas y los abrojos el laurel inmarcesible responde al Ideal, y allá van las caravanas de todas partes del planeta, con sus pesadas y venerables tradiciones a cuestas, con sus intensas aspiraciones; con el dolor en el alma, siempre hambrientas de algo nuevo en que poder encarnar sus ideales, sus profundos ideales, allá van por el laberinto de señales, de pasos tantas veces recorridos como abandonados. Cada etapa es un erial, cada jalón que se distingue o menciona fué el triunfo de un pueblo, de una civilización, de una raza. Significan las aspiraciones de muchas almas sedientes de emoción estética. Muchas vidas heroicas, e infinitas heroicidades obscuras y resignadas necesitanse para orear la catedral, ese fragmento del Partenón, esa columna egipcia, la anciana tela "primitiva", las soberbias del Renacimiento o la manifestación contemporánea de un Rodín o de un Constantin Meunier.

Cada nombre glorioso, un resto de pintura o escultura, un fragmento arquitectural, más que manifestaciones autónomas de un genio, son síntesis gloriosas de un esfuerzo colectivo.

Y ante este concepto del sacrificio humano en pos de la vida estética, esfuerzo intenso, doloroso, noble, desde que es desinteresado y altruista en sus vistas de educación social que aspira a levantar las almas hacia las manifestaciones de la vida superior; ante este apostolado universal cuyo dogma abarca todos los dogmas, su culto todos los cultos, que siempre es el mismo aunque los ritos varíen; culto que requiere más que otro el espíritu de sacrificio; rito el más severo porque pide al individuo que de su alma ofrende lo más puro de su inteligencia, con sinceridades y sin hipocresías; que exige el bregar constante de frente a las realidades de la vida.

Apostolado, culto y ritos que emergen de la vida para enaltecerla y ennoblecerla en un movimiento constante que importa una integridad de la Idea, que con cada nueva aurora se reviste de una nueva exigencia, que no es una nueva esperanza aunque sea una nueva realidad.

Exigencias que se presentan alertas, avizoras, tantas veces cuantas el hombre pretende haber alcanzado el derecho que da el triunfo: el descanso.

¡Pobre hombre! ¡humano! siempre humano, teme a la nueva caravana que se divisa allá lejos, siente vagos clarineos de victoria y quiere el triunfo para sí y... marcha...

Pero es el supremo esfuerzo, la ley de la renovación se cumple y al esfuerzo que sucumbe sucede el esfuerzo que retoña...

Y después de quince siglos de esta batalla, un escritor filósofo analiza veinticuatro conceptos de arte y eso lo alarma y grita a la decadencia, a la anarquía, a la muerte!

¡Iconoclasta! Eso es el Arte que se agita por un sólo ideal: la Belleza, que surge de la variedad infinita de la Vida.

Es la idea que eternamente brega por encontrar hasta en la nada algo para enobelecerlo y magnificarlo.

Las civilizaciones decaen, las razas degeneran, los pueblos se hunden en los misterios profundos de lo ignoto, las religiones se modifican sin unificarse; pero el Arte se perpetúa invulnerable porque resume el pasado, el presente y las aspiraciones de razas y de pueblos, de la idea cristiana y la pagana, de la realidad y la ficción.

Se extinguirá el sol, hará tiempo que los hombres habrán dejado de existir y la tierra proseguirá su rodante curso, llevando a través de los espacios silenciosos las cenizas de la humanidad, los poemas de Homero y los augustos fragmentos de los mármoles griegos adheridos a sus flancos yertos.

¿Y quien puede asegurar que aun de ahí no surgirá el rayo de luz germinal cuyo pensamiento nuevo hablará a los nuevos habitantes del planeta, de la poesía intensa de las ruinas que habitan y de las esperanzas que visten las tinieblas que los cobijan? De la muerte siempre retoñará la vida engendradora de un Renacimiento que sin interrupción continúe así las tradiciones del arte más allá de todas las muertes.

MARTIN MALHARRO

Yuyos entre las piedras

"Porque yo canto opinando
que es mi modo de cantar"
Martín Fierro.

La Fuerza y la Astucia

Aquí, entre estas gentes civiles,
la Fuerza es sutil: se enmascara.
La fuerza se esconde en la astucia
tal como un puñal en la vaina.

Instantes

Impasible, en ayunas, esto lees: "Ayer
una bomba anarquista hizo explosión";
mas después de comer
esta misma noticia te causa indignación

Cañones por la calle

Llevados por la calle, van tranquilos...
¡Cómo han de ser de ingenuos estos ani-
[malitos!

Pues, abiertas perfectamente en oes,
sus bocas para todo tienen admiraciones

Escupitajo

Brilla en las lozas de la acera
como si fuese una moneda.

¡Cuándo moneda, escupitajo;
seréis lo mismo despreciados!

¡El Pueblo!...

¡El pueblo, el pueblo, el pueblo! ¡Pen-
[sar que el bravo pueblo
de la revolución social,
es el mismo que grita y cabriolea,
ridículo y pintado en carnaval!

También el agua hedionda
de la charca pestilencial
es la misma agua límpida que, hecha
[nube,
vuela por la bóveda celestial

Alvaro Yunque

LAS DOS MADRES

El tren dividía las tinieblas con una roja lista fugitiva; vertiginoso se abismaba en la noche... De vez en vez la locomotora lanzaba un prolongado y chirriante alarido, despidiendo un gigantesco caracol de humo blanco que se diluía en el espacio.

En los desmantelados y fríos vagones de segunda, uno que otro pasajero dormitaba embozado en gruesas mantas. En un rincón, una mujer de aspecto triste y cansado giraba de un lado a otro sus ojos sin brillo... Llevaba en los brazos, exageradamente envuelta, una criatura que, arrimada a sus pechos, parecía dormir. Frente a ella, otra mujer, de mirar dulce y sonriente, sus vestidos llamativos, raros y chocantes, denotaban a la larga a qué clase pertenecía; quizás por eso la gruesa señora a veces la miraba de soslayo y con cierto aire despreciativo que hacían esconder tímidamente los negros y dulces ojos de la prostituta.

La luz opaca, el monótono ruido de los vagones, la bestialidad absurda de los rostros adormilados, el apretado negro de la noche, las rachas frías del viento, aullando a intermitencias y calándose por las rendijas de las ventanas, contribuía a que el viaje fuera más largo e incómodo y más inaguantable y pesado el aburrimiento.

La prostituta fijó su mirar cargado de ternura en el rostro amofletado e inexpresivo de la madre, y permitióse observar:

—¡Qué frío! Malo para el chico ¿eh?

—Sí — monosilabó tosca y sin mirar la madre.

Ella, eludiendo el aire impertinente y el tono grosero de la respuesta, tornó a preguntar:

—¿Es grande?

—Un año.

—¿Varón?

—Mujer — enmendó austera y grave. Y ofendida quizás por haber dicho demasiado, dió vuelta la cabeza con altanero despecho y fijó su mirada en la amarillenta lámpara a gas.

La prostituta hizo un garabato en los vidrios empañados, pegó la frente a ellos y escudriñó el campo negro, lleno de misterio y envuelto a esa hora en un trágico y espantoso silencio que puñaleaba de minuto en minuto el silbato estridente de la máquina...

Entonces la madre, tal vez arrepentida de su seco e injustificado desdén, u obedeciendo a esa necesidad que tenemos de contar a un cualquiera nuestros dolores, la preguntó:

—¿Va lejos?

—Sí, a Paisandú...

—Yo también.

—¿Sí?

Y ya más animada por el aire apocado y dulce de la infeliz ramera, hilvanó la conversación:

—Yo soy de allí.

—¡Ah!

—Vine al Hospital de Niños...

—¿Por su nena?

—Sí, por ella... Hace mucho que está enferma... ¡Oh, lo que no hemos hecho por sanarla! ¡El dinero que hemos gastado! ¡Sólo Dios lo sabe! Y sin embargo... Vea, señora, últimamente nos dijeron allá que la trajéramos aquí, al hospital, que había muy buenos médicos... que ésto... que lo otro... ¡Bah! Total... Un día tomé el tren con el poco dinero que nos quedaba, y la traje... Pero, señora, fué inútil. ¡Cuando está de Dios! Lo único que hicieron fué matarla más pronto...

—¿Matarla?

—Sí, véala, la llevo muerta...

Y destapando el rebozo, mostró ante los extrañados ojos de la prostituta la cabecita de una niña, en cuyo rostro de intensa palidez azulina, tenía una idealidad angelical... Al borde de los labios sutilísimos se había eternizado una leve sonrisa, que parecía darle vida, y los ojos semiabiertos, velados por una sombra tenue que le daban las ojeras violáceas, diríase que parpadeaban. Sólo en el cuello, lleno de manchas cárdenas, como si hubiera sufrido un estrangulamiento, se notaba la muerte. La madre, temiendo que la vieran, volvió a taparla con rapidez, apretando esos labios helados contra su pecho desnudo, cálido, maternal, amplio, lleno de vida... Y luego lloró tráficamente, muda, con la mirada extraviada en el infinito enlutado de la noche. La prostituta sollozaba...

—Esta mañana —continuó la madre— fuí al médico... Me hicieron esperar un buen rato, en tanto mi nena mamaba... Yo estaba sentada esperando que me tocara el turno. Noté que la nena se había quedado quieta: "estará dormida", pensé; y, por no despertarla, la dejé así; pero al rato, sentí algo frío en el pezón... después más frío... y más y más... La miré, estaba blanca como esa enagua...

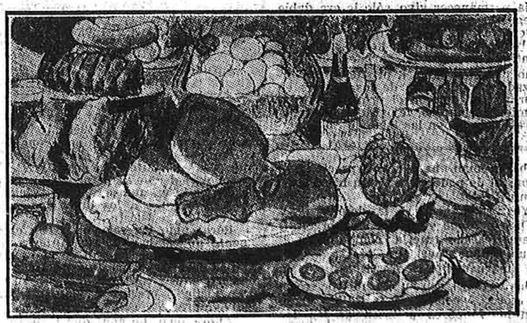
—¡Angelito!

—Le toqué el corazón, no latía; si estaba muerta, bien muerta. ¡Ya estaba algo mejor... No podía ser...! Pero la veía... la tocaba... ¡Muerta! ¡Oh, Dios mío! Quise gritar, y el grito quedó en la garganta... Salí del hospital, ni sé cómo... Llegué al hotel... Allí pasé toda la mañana abrazada al cuerpo de mi hija... Después, fuí pensando que si decía algo no me la dejarían llevar, la enterrarían en cualquier rincón... y simulando que le daba el pecho, como ahora, me despedí de la dueña del hotel, diciéndole que estaba mucho mejor... ¡Y yo que había escrito a mi marido la ligera mejoría de la nena! Cuando reciba el telegrama... ¡Oh, Dios mío! ¡No! ¡No puedo! ¡No quiero! ¡Dios mío!

Y lloraba desgarradoramente, mesándose los cabellos...

La prostituta contaba a la inconsolable madre los motivos que la obligaron a permanecer en Montevideo.

Había salido ese mismo día de la casa de maternidad — permaneciendo en ella durante el período de la gestación — donde la operaron de un parto. En el asilo, brutalmente, despiadadamente, sin ninguna consideración por los gritos de la madre, le arrancaron de las entrañas el hijo de la casualidad... Y, después de mostrárselo, en nombre de la moral se lo secuestraron. Su trabajo no le permitía. En vano protestó, juró abandonar "la vida"



¡Todo está allí! — ¿Para quién?

Los prisioneros de Solovietzki nos escriben la verdad sobre las masacres del 19 de Diciembre

A la Internacional Anarquista

Damos a continuación la traducción de un documento de suma importancia que nos envía el Grupo de los Anarquistas deportados de Rusia.

Es una carta de los prisioneros de las islas Solovietzki (grupo de Sawatiew) Redactada en ruso, fué expedida clandestinamente" desde la misma prisión.

Reproducimos el texto ruso de la carta.

Hay que hacer notar que este documento, escrito el 25 de abril de 1924, llegó a las manos de nuestros amigos de Rusia al fin del mes de julio y fué recién en el mes de septiembre que los camaradas de Berlín lo conocieron.

¡Queridos camaradas!

Suponemos que ha llegado ya hasta vosotros la noticia de la horrible tragedia que se ha verificado entre nosotros, en las islas de Solovietzki en uno de los campos de concentración edificados por el poder de los Soviets para los socialistas y anarquistas de Rusia, el 19 de diciembre de 1923. La prensa oficial bolcheviqui — la única en la que podrels encontrar las primeras informaciones — tratará, sin duda alguna, (como ya se ha apresurado a hacerlo en una nota muy breve aparecida en el *Izvestia* del 10 de febrero de 1924) de representar todo lo que ha pasado como un "malentendido", un "incidente sensible" o como una colisión (1) entre los detenidos y los chequistas ayudados por los soldados rojos que nos fusilaban a quemarropa.

Sí, el gobierno bolcheviqui se esforzará en borrar o desnaturalizar los hechos. Pero no lograrán! Tarde o temprano la verdad acerca del 19 de diciembre será conocida por los obreros de todos los países. Nosotros, los anarquistas encerrados entre los muros de Sawatiew, que hemos sido el blanco de las balas rojas, nosotros, que estamos apartados del resto del mundo por los hielos flotantes del mar Blanco, nos dirigimos a vosotros, camaradas, y por vuestro intermedio a todos los trabajadores — obreros y paisanos — de Rusia, de Europa y de América. Elevamos nuestra voz por encima de las filas de bayonetas y los innumerables obstáculos erigidos por la Tcheka. Nosotros os diremos la verdad exacta sobre los acontecimientos, sobre esta represión sanguinaria infligida a los reclusos sin defensa, a los prisioneros del poder.

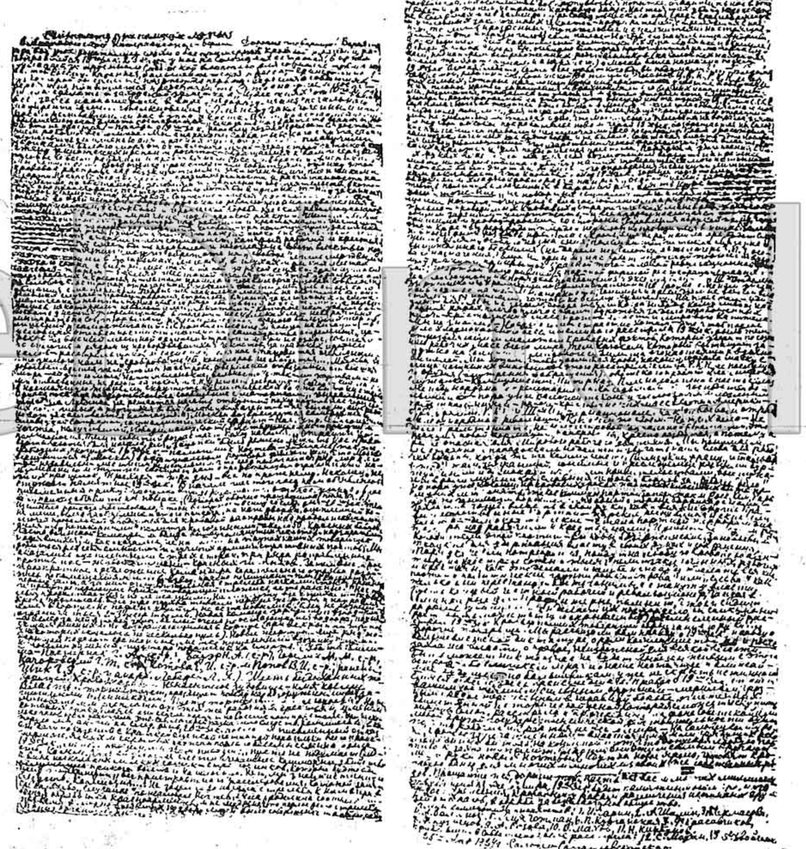
Las circunstancias y las condiciones, en una palabra, la preparación de este asesinato, premeditado y friamente calculado, la ausencia absoluta de los menores pretextos "legales", etc., todo lo cual hace de esta represión "socialista" sangrienta un acto sin precedentes en toda la historia de la lucha del movimiento revolucionario ruso contra el absolutismo, en todas las luchas dolorosas y trágicas sufridas por los revolucionarios encarcelados en las épocas más sombrías de la reacción zarista.

Los seis años de la dictadura bolcheviqui, dictadura *sobre* los obreros y los campesinos, esos seis años de terror espantoso contra el hombre y la palabra, con la ayuda de las balas, de prisiones y de represiones de toda clase, aportaron como resultado que todo anarquista, todo socialista que tuviera una opinión diferente a la de los bolcheviquis, todo obrero o campesino que se atreviera a estar descontento o en desacuerdo con el gobierno, fuese suprimido: no podía quedar en "libertad" sino al precio de su vida; si quería permanecer vivo, sólo le era dable conseguirlo en la prisión, en los campos de deportación, en los lugares desiertos y salvajes del extremo norte, zonas de la antigua deportación zarista.

Uno de estos campos prisiones fué organizado por el poder de los Soviets en el verano pasado, con el propósito de un aislamiento riguroso, lejos de la vista de los trabajadores, en las islas de Solovietzki, que permanecen durante seis meses sin relación alguna con el continente.

Ya los primeros meses se señalaron por una violación sistemática de las muchas promesas hechas por los poderes. Sin embargo, conservábamos todavía algunos privilegios que habíamos conquistado, es decir, arrancado a nuestros cancerberos durante largos años de sufrimientos increíbles en las prisiones soviéticas con la ayuda de huelgas de hambre, al precio de numerosas víctimas, de luchas atroces y de tentativas d suicidio.

Pero el fin de la navegación se aproxima. Es claro para nosotros que estando completamente aislados del continente, sometidos a la arbitrariedad de los "pequeños déspotas" de la administración local, y rodeados de una banda de carceleros de los cuales la mayor parte son chequistas confesos de robo, fusileros y sádicos profesionales, — el invierno no podrá pasar sin conflictos, sin tragedias, sin pesadillas de toda especie.



No se contentan en Moscú con que nos encontremos en una isla, aislados del mundo exterior. ¡Esto no "les" basta! Nuestros pequeños "privilegios", conquistados al precio de tantas luchas y sacrificios, no "les" permiten dormir. La G. P. U. (Tcheka) decide transformar el campo de Solovietzki en una verdadera prisión, meter en cintura a los detenidos políticos cueste lo que cueste.

Pero como las relaciones con el continente no estaban todavía interrumpidas, el estado mayor general de la Loubienka no se decidía a organizar un ataque franco y a lanzar contra nosotros a sus agentes dóciles y prestos a todo. Era demasiado temprano.

Ahora bien, he aquí que la navegación toca a su término. Es en este momento que retorna a las islas el autócrata de la satrapía de Solovietzki, el famoso sádico socialista ,el señor Nógteff, evidentemente munido de instrucciones y de plenos poderes. A continuación el "tempus" de los acontecimientos se acelera. El ataque comienza. Las "operaciones" se desarrollan.

Para comenzar, decidieron suprimirnos el derecho de los pases libres. El 16 de diciembre, el edecán de Nogteff, un tal Eichmans (también llegado de Moscú), nos declaró, en el curso de una conversación oficial, que en Moscú estaban muy descontentos del régimen de las islas y que, por consiguiente, iban a encararse ciertas modificaciones. Añadió que nuestros pases serían bien pronto limitados. Tres días pasaron; nada cambió. En fin, la inolvidable jornada del 19 de diciembre llegó. Un poco después de las cinco de la tarde, cuando nos paseábamos, se nos comunicó una nueva orden escrita: en lo sucesivo los paseos no serían permitidos sino en el lapso de tiempo que media entre las 9 de la mañana y las 6 de la tarde; *dése a conocer esta orden en el momento del control* (el que, habitualmente, se efectuaba después de las seis de la tarde). De acuerdo con el sentido mismo de la orden, entraba en vigor a partir del día siguiente, 20 de diciembre. Ahora bien, apenas había tenido tiempo de propalarse la orden, cuando alrededor de cincuenta "combatientes rojos" fueron introducidos en nuestro paticeto para ejercer un castigo sangriento en los detenidos políticos "rebeldes", que continuaban paseándose. Parte de esa tropa pertenecía a un destacamento militia; la otra estaba integrada por tchequistas carceleros, ya mencionados, que esperaban (no en vano, como se supo más tarde) obtener una amnistía y mejores empleos administrativos al precio de algunos cadáveres de nuestros camaradas.

Estábamos cercados por tres lados: tres hileras de bayonetas rojas apuntaban contra nosotros — blanco viviente. Súbitamente oímos una orden breve y rápida, tres veces repetida, de volver en seguida a nuestras celdas; y luego: "Pelotón, apuntad — ¡fuego! Resonó la primera descarga y en seguida un tiroteo crepitante, cerrado, nos aturdió. Bien pronto los gemidos de los heridos se elevaron, así como los gritos de advertencia de algunos camaradas: "¡Echaos al suelo! ¡Hay heridos!" Pero el tiroteo continuaba, sin respetar a los echados. En fin, un minuto de calma. El primer tributo de sangre se había verificado. Rápidamente, levantamos las primeras víctimas y nos encaminamos hacia la entrada. Pero los cobardes asesinos no habían terminado. Los dos tercios de las víctimas no les bastaban. Una nueva orden de cargar resonó: "Pelotón, ¡fuego!" Nueva descarga general y a continuación un fuego franeado contra los que quedaban en el patio, contra los que conducían a los heridos y, en fin, contra los que volvían sencillamente, del paseo. (En la autopsia de los cadáveres se encontró en ciertos cuerpos muchas balas). Nuevas víctimas... Entre los ocho heridos, seis lo fueron mortalmente.

Los muertos fueron: G. A. Pasternak: socialista revolucionario; N. A. Bauer, socialista revolucionario; M. M. Gorelik, socialista revolucionario; G. T. Katchorovski, socialista revolucionario; E. Y. Kotova, socialista revolucionario; V. Y Popoff, socialista revolucionario. Los heridos: G. E. Schick, socialista revolucionario; L. J. Lebedeff, anarquista.

En total, seis camaradas inanimados. El monstruo sanguinario e insaciable cuyo nombre es *Poder*, triunfa y festeja su victoria sobre los prisioneros sin armas y sin defensa. ¡Pero no triunfarán durante mucho tiempo los asesinos! La hora fatal les acecha, la hora del castigo por mano de esos mismos obreros y paisanos en nombre de los cuales reinan hoy día, instalados sobre el trono ruso.

Algunas horas después del acontecimiento, la administración de los campos del norte nombró una comisión de investigación. En cuanto a nosotros, como anarquistas, remitimos el veinte de diciembre un rechazo escrito en el sentido de no hacer deposiciones. En ese documento hemos revelado el carácter verdadero de ese acontecimiento; los móviles abiertos y ocultos de la obra estúpida y cobarde del 19 de diciembre. Decimos en ella entre otras cosas: "Que la Comisión de encuesta no trate, porque no lo logrará, de reducir el asesinato horrible de ayer, a la falta de algunos empleados de menor cuantía, quienes habrían violado las órdenes de la administración superior. Nosotros podemos apreciar de manera justa esta comedia de encuesta "imparcial" cuya comisión está por comenzar los trabajos. Un poco antes del tiroteo, el señor Nogteff vino "ocasionalmente" a nuestro lugar, a Sawatievo. Excitó aquí a los soldados rojos. Es, pues, evidente que este cobarde asesinato de hombres que se paseaban tranquilamente por el patio, fué realizado "en buen orden", de modo reflexivo y organizado. Sí, hemos osado tras aserciones pueden parecer extrañas y paradojales para los obreros de Europa en donde los comunistas (alemanes, franceses, italianos, etc.) son, allá lejos, en el extranjero, acosados y perseguidos por los diferentes gobiernos burgueses y demócratas y juegan el papel de mártires, de héroes valerosos, de defensores de "la causa obrera". Pero las lecciones sangrientas de las batallas crueles de los últimos años deben hacernos comprender, por fin, que los partidos comunistas del Occidente, así como el partido comunista ruso antiguamente perseguido y que luchaba con nosotros en las barricadas, se convierte, después de la toma del poder, en partido de terror y de dictadura sobre los obreros y paisanos. Los ideólogos y dirigentes del partido comunista —los Rykoffs, los Djerzinskys, los Zinowiefs y los Trotzkys están prontos para salvaguardar el "orden", de toda aventura sangrienta, a la masacre de centenares y millares de prisioneros políticos, de obreros y de paisanos. Así han obrado y obrarán todos los partidos y agrupaciones políticas "de la derecha" o "de la izquierda", desde el momento en que cesen de ser perseguidos y tomen el poder en sus manos.

Que cada obrero honesto, que cada revolucionario que se encuentre en el Comité interno o en la I. S. R., sepa que se coden con asesinos, que les ayuda—en su obra infame, que aprueba la masacre insensata del 19 de diciembre (tal vez oculta para él). Sus manos están manchadas con la sangre de nuestros camaradas caídos...

¡Queridos camaradas! Os hemos comunicado la verdad sobre el 19 de diciembre, la verdad sobre la dictadura bolchevista, sobre el rol de los comunistas antes y después de la toma del poder, la verdad inevitable para todo poder. Es posible que ninguno de nosotros abandone vivo estas islas, ya que nuestro presente y nuestro porvenir son demasiado sombríos. Pero los bolcheviquis no podrán ocultar en lo sucesivo el sentido verdadero de los hechos que se han verificado aquí. La verdad sobre el 19 de diciembre está ahora en vuestra posesión. Esta será vuestra arma, vuestro grito de alarma en la lucha desigual de los oprimidos. Si los obreros y paisanos del mundo entero comprenden, para sus luchas revolucionarias del presente y del porvenir, la lección de Solovki, confirmada por la sangre vertida; si comprenden; en fin, que permitiendo a un político cualquiera apoderarse del poder, se subordinan a los nuevos Nogteffs, que preparan masacres sangrientas para muchos de ellos, es entonces que las víctimas de la masacre de Solovki y de otras que le seguirán, serán expiadas.

¡Adios, queridos camaradas! Que el 19 *de diciembre* sea para vosotros y para los millones de trabajadores de todas los países un día memorable, una advertencia terrible, una lección sangrienta para distinguir a los verdaderos amigos de los enemigos en la lucha por la sociedad libertaria.

Los miembros del grupo anarquista: I. TCHARINE, A. CHILINE, E. TCHEKMASSOVA, A. WOLTCHONOK, F. KRASSWTCHIKOFF, P. KOGUENEZOFF, A. SOZOWA, W. MOCHOW, N. KIRLINOFF, LIA GOTMAN, P. KOLSGANSKAYA.

Llegados a Sawatievo después de la masacre: S. MODINE, A. LWOITCHENKO.

"25 de abril de 1924, Solovki, Sawatievo."

(1) *Tomo estas observaciones sobre los predecesores de Bielinski de un artículo del profesor Ivanof, referente a la crítica literaria en Rusia (Diccionario ruso enciclopédico, Vol. 32, pag. 771).*

---

y trabajar como una burra, si preciso fuera, con tal de poder tener a su hija. Todo fué inútil.

—Yo, ¿sabe, señora? la dejé viva... Y, ¡Dios perdone y guíe a la pobrecita!, hubiera deseado traerla como la suya, aunque sea por traerla... Total... — terminó amargamente la prostituta.

Y los vagones, con su eterno troc troc... troc, troc..., acelerado y fastidioso, truncaban los fúnebres sollozos de las dos madres.

ABEL RODRIGUEZ

IDEALES Y REALIDAD EN LA LITERATURA RUSA

Literatura política - Crítica de arte

Novelistas del último período

(*Continuación*)

De esto se infiere que la crítica literaria posee ciertamente en Rusia sus aspectos especiales. No se limita a la crítica de las obras de arte desde el punto de vista puramente literario o estético.

Si bien lo primero que se considera en un Rudin o una Catalina es que sean tipos verdaderamente vivientes y que el cuento o el drama estén bien construídos, bien desarrollados y excelentemente escritos, ello no obsta a que, cuestiones mucho más importantes sean despertadas en el espíritu de la verdadera obra de arte: la de la posición de un Rudin o de una Catalina en la sociedad, la buena o mala parte que en ella representan, las ideas que animan y el valor de estas ideas, y luego las acciones de los héroes y los motivos de estas acciones, sean de naturaleza personal o social. En una buena obra de arte las acciones de los héroes son naturalmente tal como serían en la realidad, dadas las mismas condiciones, de otra manera no sería buen arte. Por esta razón pueden ser discutidos como acontecimientos de la vida real.

Empero, estas acciones, sus causas y sus consecuencias abren amplios horizontes a un crítico inteligente y depáranle la oportunidad a una apreciación tanto de los ideales como de los prejuicios de la sociedad, a un análisis de las pasiones, a la discusión de los tipos masculinos y femeninos que dominan en un período dado. En realidad una buena obra de arte suministra material para la discusión de casi todas las relaciones recíprocas de una determinada sociedad. El autor, si es un poeta pensador, ha meditado todo esto, consciente o inconscientemente. Lo que ofrece en sus obras es su experiencia de la vida; ¿por qué no debe presentar el crítico al lector todas las ideas que han inspirado al autor o las que lo han influenciado inconscientemente en la representación de estas escenas?

Esto es lo que han hecho los críticos rusos en los últimos cincuenta años, y dado que el campo de la fantasía y de la poesía es ilimitado, no dejaron ni uno de los grandes problemas sociales y humanos sin discutir en sus artículos críticos. Y he aquí la razón de que las obras de los cuatro mencionados críticos sean tan ávidamente leídas y cada vez lo serán más del mismo modo que lo eran hace veinte o veinticinco años: nada han perdido de su interés ni de su hermosura. Si el arte es una escuela de la vida, tanto más lo son tales obras.

Es de sumo interés hacer notar que la crítica de arte en Rusia desde el comienzo (después de 1820) toma carácter de estética filosófica y es enteramente independiente de cualquiera imitación de los modelos occidentales. La reacción contra los pseudo clasicistas recién se iniciaba bajo la bandera del romanticismo y la aparición de *Ruslan y Ludmilla* de Puskin, apenas había dado un argumento práctico en favor de los rebeldes románticos, cuando el poeta *VENEVITINOF* (seguido muy pronto de *NADEJDIN*) (1804-1856) — el verdadero fundador del periodismo en Rusia — echaba las bases de una nueva crítica de arte. La crítica de arte, — decían —, no debe circunscribirse solamente al análisis del valor estético de la obra de arte, sino, y más especialmente, a la idea fundamental representada por la misma — su "filosofía" y su importancia social.

Venevitinof, cuyas poesías encerraban un alto valor espiritual, atacó ásperamente la ausencia de ideas elevadas en los románticos rusos y escribió que "los verdaderos poetas de todas las naciones han sido siempre filósofos, que había alcanzado las más altas cimas de la cultura". Un poeta que está contento de sí mismo y no persigue fines de progreso universal, carece de valor para sus contemporáneos (1).

Nadejdin empleando idéntico sistema atacó a Puskin por su carencia de inspiración elevada y porque sus acostumbrados motivos de poesía eran "el vino y la mujer". Reprochó a nuestro romántico la falta de fidelidad etnográfica e histórica en sus obras y la escasa importancia de los temas elegidos para sus poesías. Por lo que respecta a Polevoi, gran admirador de la poesía de Byron y de Victor Hugo, no podía perdonar a Puskin y a Gogol la ausencia de elevados ideales en sus obras: ya que en estas obras no había nada que pudiese entusiasmar a hombres de idea y acción, no podían ser parangonadas con las creaciones inmortales de Shapespeare, Hugo y Goethe.

Esta carencia de ideas elevadas en la obra de Puskin y de Gogol impresionó de tal modo a los dos críticos, Nadejdin y Polevoi, que no quisieron reconocer el notable servicio que prestaron los dos fundadores de la literatura rusa, introduciendo ese naturalismo sano, que desde entonces convirtióse en un carácter distintivo del arte ruso, y cuya necesidad habían reconocido primeramente ambos críticos. A Bielinski estaba reservado recoger sus obras, completarlas y mostrar cual debe ser la técnica de un arte verdadero y cual su contenido.

Decir que Bielinski (1810-1848) era un crítico de arte poseedor de excelentes dotes es lo mismo que no decir nada.

Fué en realidad y precisamente en un momento asaz importante de la evolución humana, un maestro y un educador de la sociedad rusa, no solo en el arte — su valor, su fin, su comprensión — sino también en las cuestiones políticas y sociales y en las aspiraciones humanitarias.

Era hijo de un médico militar y pasó su infancia en una remota provincia de Rusia. Bien preparado por su padre que apreciaba el valor del conocimiento, entró en la Universidad de Peterburgo, pero se le expulsó, en 1832 a raíz de una tragedia que escribiera, al estilo de los *Masnadieri* de Schiller, y que era una enérgica protesta contra la esclavitud. Pronto se unió al círculo de Herzen, Ogariof, Stankevic, etc... y, después de haber escrito, — pasado el 1813, pequeñas notas de crítica literaria, comenzó en 1834 su carrera literaria con una revista crítica de literatura, que pronto atrajo la atención del público. Desde esta época hasta su muerte, escribió artículos críticos y notas bibliográficas para algunas de las principales revistas que por entonces aparecían y trabajó con tanto ahinco que a la edad de treinta y ocho años murió de tubercolosis. Empero, esto no ocurrió demasiado pronto. En la Europa occidental había ya estallado la revolución, y aun cuando Bielinski estaba ya en el lecho de muerte, de tiempo en tiempo, un oficial de policía iba a cerciorarse, por si aun vivía. Había sido dada la orden de arresto y si hubiese curado, su destino habría sido indudablemente la fortaleza, o, en el mejor de los casos, el destierro.

Cuando Bielinski comenzó a escribir, se hallaba enteramente bajo la influencia de la filosofía idealista tudesca. Propendía a sostener que el arte es una cosa demasiado grande y pura para tener que ver con las cuestiones del día. Según su primera concepción, no es más que la reproducción de la idea general de la vida de la naturaleza.

Sus problemas son los del universo y no los de los mismos hombres y de sus pequeños destinos. Fué desde este punto de vista idealista, de la belleza y de la verdad, que discutió los principales problemas del arte, y explicó el proceso de la creación artística. En efecto, en una serie de artículos sobre Puskin, escribió una historia de la literatura rusa desde este especial punto de vista.

Gracias a estas concepciones abstractas Bielinski, durante su permanencia en Moscú, llegó a opinar con Hegel, que "todo lo que existe es racional" y a predicar la "reconciliación" con el despotismo de Nicolás I. Sin embargo, bajo la influencia de Herzen y de Bakunin librose de las nieblas de la metafísica germánica y pronto, después de su traslado a Peterburgo, abrió nueva senda a su actividad.

Bajo la impresión que le produjo el realismo de Gogol — cuyas obras publicáronse justamente en aquella época — llegó a concebir la verdadera poesía como real, como poesía de la vida y de la realidad. Luego, influenciado por el movimiento político que se desarrollaba en Francia, arribó a ideas políticas avanzadas.

Bielinski fué un gran estilista y lo que salía de su pluma llevaba tan impresos los signos de su simpática personalidad y estaba tan cargado de energía, que producía honda impresión en los lectores. Todas sus aspiraciones, por lo que de noble y grande tienen, todo su ilimitado amor a la verdad, que hasta entonces había puesto al servicio de una autoeducación y de un arte ideal, fueron luego empleadas en provecho de la humanidad, en los límites que permitían las miseras condiciones de la realidad rusa. Analizó despiadadamente esta realidad, y doquiera vió en las obras literarias que pasaron bajo sus ojos, o solamente sintió, insinceridad, orgullo, falta de interés general, adhesión al despotismo antiguo o esclavitud, bajo cualquier forma — incluso la esclavitud de la mujer — combatió estos males con toda su energía y su pasión. De esta manera llegó a ser un escritor político en el mejor sentido de la palabra, siendo al mismo tiempo un crítico de arte; fué un verdadero maestro de los más elevados principios humanitarios.

En su *Carta a Gogol*, referente a la *Correspondencia con los amigos* de este último, desarrolló todo un programa de urgentes reformas sociales y políticas. Pero sus días estaban contados. Su examen de la literatura hacía el año 1847, bello y profundo, fué su última obra. La muerte ahorróle el espectáculo de la reacción, que Rusia ofreció en los años 1848 al 1855.

VALERIANO MAIKOF (1823-1847) que prometía llegar a ser un crítico excelente, está Bielinski, murió desgraciadamente demasiado joven. Fueron Chernischevski

y Dobroliubof los que, inmediatamente después de él, continuaron y desarrollaron la obra de Bielinski y de sus predecesores.

La idea directa de Chernischevski era que el arte no puede tener como fin el arte mismo: la vida es superior al arte y que el fin del arte es el de *explicar la vida: interpretarla y expresar una opinión sobre ella.* Desarrolló estas ideas en una interesante obra, rica en pensamiento: *Las relaciones del arte con la realidad*, en la cual demolía la teoría corriente de la estética y daba una definición realista de la belleza. "La sensación, escribió, que la belleza produce en nosotros, es un sentimiento de luminosa felicidad, semejante al que sentimos en presencia de un ser querido. Sin embargo es menester encierre algo amado por nosotros, y esto amado es *vida*.

"Decir que lo que llamamos belleza es vida, que es bello el ser en el cual vemos la vida — la vida tal como la concebimos — y que es hermoso el objeto que nos habla de vida, esta definición explica satisfactoriamente todos los casos que despiertan en nosotros el sentimiento de la belleza. La conclusión que se infiere de tal definición es que la belleza en el arte, lejos de ser superior a la belleza de la vida, puede representar solamente la concepción de la belleza que el artista ha tomado de la vida. De modo que el fin del arte es el mismo que el de la ciencia, si bien sus medios de acción sean diferentes. El fin del arte, el verdadero fin, es mostrar lo que de interesante tiene la vida humana y enseñarnos cómo viven los hombres y cómo deberían vivir. Este último lado de la doctrina de Chernischevski fué desarrollado de un modo especial por Dobroliubof.

DOBROLIUBOF (1836-1861), nació en Nigni Novgorod donde su padre era cura, y recibió su educación primera en una escuela de curas y luego en un seminario. En 1853 dirigióse a Petersburgo, entrando en el instituto pedagógico. Un año después morían su padre y su madre, y él debió mantener a sus hermanos y hermanas. Por lecciones que le pagaban de una manera ridícula, y su trabajo de traducciones, que no le proporcionaba mucho más, — todo esto sumado a sus estudios, lo obligaron a hacer tal derroche de energías que bien pronto su salud quedó arruinada.

En 1845 trabó conocimiento con Chernischevski y, después de haber terminado sus estudios, emprendió la redacción de la parte crítica del *Contemporáneo*. Y trabajo apasionadamente. Cuatro años después, en noviembre de 1861, moría, a la edad de 25 años. Se había materialmente matado con el trabajo. Dejó cuatro volúmenes de ensayos críticos, uno de los cuales es un importante trabajo original, Ensayos, como: *El reino de las tinieblas, Un rayo de luz, ¿Qué es el oblomovismo? ¿Cuando vendrá el verdadero día?* produjeron profunda impresión sobre el desarrollo de la juventud de la época.

Aunque Dobroliubof no poseía un criterio bien definido de la crítica literaria y su programa preciso de lo que debe ser exigido, en cambio era uno de los más fuertes y típicos representantes de aquel tipo de hombre — el "realista idealista" — del que Turguenev había previsto la aparición hacia fines del año "cincuenta". Todo lo que su pluma trazó hace notar, empero, al "rigorista", severamente moral, absolutamente honesto y ligeramente ascético, que juzgaba todos los hechos de la vida desde el punto de vista: "¿Qué ventajas reportaran a las clases obreras? o "¿cómo favorecerán la creación de los hombres cuyos ojos estén dirigidos hacia la misma senda?" Su actitud frente a los estetas de profesión era, desde luego, despreciativa, pero ante las grandes obras de arte se emocionaba profundamente. No condenaba a Pushkin por su ligereza ni a Gogol por su ausencia de ideales. A nadie aconsejó escribiese cuentos o poesía con un fin determinado; sabía que los resultados hubiesen sido harto pobres, si el autor no conociera profundamente la vida que habría de describir y si su mira no hubiera surgido de sus propios íntimos ideales. Admitía que los grandes genios tenían razón de crear inconscientemente, porque sabía que el verdadero artista crea solamente cuando esta aferrado a tal o cual aspecto de la realidad. Frente a una obra de arte, buscaba también la reproducción fiel y correcta de la vida. De no ser así, pasábala por alto, más si reproducía la vida real, entonces escribía sus ensayos *sobre esta vida;* sus artículos eran verdaderamente ensayos sobre cuestiones morales, políticas o económicas, sugiriéndole solamente la obra de arte los hechos para su difusión. Esto explica la influencia que Dobroliubof ejerció sobre los contemporáneos. Semejantes ensayos escritos por tal personalidad, era, precisamente, lo que la agitación de aquellos años exigía para preparar hombres mejores para las futuras luchas. Eran una escuela de educación política y moral.

PISSAREF (1841-1868), crítico que sucede a Dobroliubof, era un hombre muy diferente a él. Nacido en una rica familia de hacendados, había recibido una educación durante la cual no había conocido jamás lo que se llama privación; pero muy pronto hubo de asociar las ventajas de una vida semejante, y habiendo ido a Petersburgo para completar sus estudios universitarios, abandonó la rica casa de su tío y se fué a vivir junto a un estudiante pobre o en compañía de verdaderas brigadas de estudiantes, y durante las algazaras de los mismos dedicábase de ordinario a escribir. Al igual que Dobroliubof, trabajó intensamente y dejaba admirados a todos por sus múltiples conocimientos y la facilidad con que aprendía. En 1862, cuando la reacción se hizo sentir de nuevo, permitió a un compañero suyo imprimir en una imprenta secreta uno de sus artículos — la crítica de un libelo político reaccionario — que no había obtenido la autorización de la censura. La imprenta secreta fué descubierta y Pissaref encarcelado, permaneciendo cuatro años en la fortaleza de San Pedro y Pablo. Allí escribió todo lo que le hizo famoso en Rusia. Empero, cuando salió de la prisión, su salud estaba ya arrinada y en el verano de 1868, bañándose en el Báltico, pereció ahogado.

En la juventud rusa de su tiempo y en la que más tarde tomó parte en el progreso general del país, Pissaref ejerció una influencia que puede compararse a la de Bielinski, Chernischevski o Dobroliubof. Aún en su caso, es imposible buscar el modo y la razón de esta influencia simplemente en los principios de la crítica de arte de Pissaref. Su pensamiento fundamental puede ser caracterizado en pocas palabras: su ideal era el "realista pensador", el tipo que Turguenef había descrito en Bazarof y que Pissaref desarrolló ulteriormente en sus estudios críticos. Compartía la baja opinión que Bazarof tenía del arte pero, como concesión, deseaba que el arte ruso, alcanzase, por lo menos, las alturas a que había llegado con Goethe, Heine, Borne, para levantar a la humanidad; a los que hablan continuamente de arte pero que son incapaces de crear algo que remotamente se le aproxime, aconsejábales que ejercitasen su capacidad en un campo adecuado a sus fuerzas. Este es el motivo por el cual se dedicó tan diligentemente a poner en evidencia la futilidad de la poesía de Puskin. Eticamente, se identificaba con el nihilista Bazorof, el cual no se sometía a otra autoridad que su propia razón, y como Bazarof, en su conversación con Pablo Petrovic, afirmaba que la necesidad principal *de aquel tiempo* era la de desarrollar el realista, educado *en todo y por todo científicamente*, que había roto con las tradiciones y los errores de la época pasada y hubiese considerado la vida humana con la sana inteligencia del realista. También contribuyó personalmente a la difusión del sano conocimiento científico, que por aquellos años habíase desarrollado tan lozanamente, y escribió una notable exposición del darwinismo en una serie de artículos titulados: *El progreso en el mundo animal y vegetal.*

Pero todo esto — como dijo Scabichevski con bastante acierto — no explica la influencia que Pissaref ejerció en aquellos años sobre el desarrollo de la juventud rusa. La verdadera causa de la influencia de Pissaref se hallaba en otra parte y el siguiente ejemplo había elocuentemente. Fué publicada una novela en la cual el autor contaba cómo una muchacha buena y honesta, pero sin instrucción ninguna, cuyos conceptos sobre la vida y la felicidad eran harto comunes, estando llena de los prejuicios corrientes en la sociedad, se enamora, y un sin fin de desgracias caen sobre ella. Esta muchacha, no fué obra de la imaginación. Pissaref comprendióla inmediatamente. Hay miles y miles de muchachas como esta, cuyo destino sigue siempre el mismo curso. Son, como él se expresa, *muchachas de muselina*, su concepción de la vida y del mundo no va más allá de sus trajes de muselina. y es inevitable que con su "educación a la muselina", sus concepciones de "muchachas muselinas", sean arrastradas a la desgracia. Este artículo que todas las jóvenes de familia culta leyeron, obró como poderoso estímulo, llegando las mismas a decirse: "No, yo no quiero ser jamás como esta pobre muchacha de muselina. Quiero adquirir conocimientos, quiero pensar y quiero prepararme un porvenir más bello". Cada uno de los artículos de Pissaref tenía la misma eficacia. Daban el primer impulso a las mentes jóvenes. Les abría los ojos sobre mil detalles de la vida a los que la costumbre los vuelve ciegos, pero cuyo conjunto trae como resultado esa atmósfera oprimente en la cual se sofocan las heroínas de la escritora Krestovski (pseudónimo). De esta vida, que prometía solamente desilusiones, sofocación y una existencia vegetativa, llamó a la vida del trabajo, de amplios horizontes y de simpatías que se abría al realista . o de pensamiento". Y la voz fué escucha. La corriente de nuevos y puros ideales que él dirigía, fué seguida.

No ha llegado aún el tiempo de apreciar debidamente la obra de MICAILOVSKI (1842-1904), que en el año "setenta" fué el crítico preferido y como tal continuó hasta su muerte. Además su verdadera posición resulta incomprensible si no se conocen muchos detalles característicos del movimiento intelectual en Rusia, durante los últimos treinta años, y este movimiento ha sido sumamente complejo. Baste decir que la aparición de Micailovski en la crítica literaria, da un carácter filosófico a la misma. En este período la filosofía de Spencer había causado honda impresión en Rusia, y Micailovski la sometió a un severo análisis desde el punto de vista antropológico poniendo en descubierto sus lados débiles y elaborando una propia "Teoría del progreso", de la que ciertamente se habiaría con respeto en la Europa occidental, si allí se hubiese publicado. Sus notabilísimos artículos sobre: *El Individualismo, Los héroes y la muchedumbre, La Felicidad*, tienen igualmente valor filosófico. En su obra *La mano derecha e izquierda del conde Tolstoi*, se nota fácilmente hacia qué lado se inclinan sus simpatías.

De los otros críticos que siguieron la misma corriente, sólo recordaré a SKABICHEVSKI (nacido en 1838), autor de una hermosa *Historia de la moderna literatura rusa;* K. ARSENIEF (nacido en 1827) cuyos *Estudios críticos* (1888) son tanto más interesantes cuanto que tratan con suficiente amplitud a algunos poetas y jóvenes escritores contemporáneos poco conocidos. De los autores que escribieron ensayos críticos, mencionaré a POLEVOI (1839-1903) autor de muchas novelas y de una *Historia de la literatura rusa*, bastante apreciable y popular. Con pena debo pasar por alto la notable obra de DRUJNIN, e igualmente la de A. GRIGORIEF (1822-1864) un brillante y original crítico del campo eslavófilo. Representaba el punto de vista "estético" y combatía el utilitarismo del arte, pero no tuvo gran éxito.

PEDRO KROPOTKIN

(Continuará)

Verdad científica microscópica

El profesor, doctor y herr Peter Muhlens, fué contratado por el Departamento Nacional de Higiene, a fin que estudiara las condiciones sanitarias de las provincias del Norte. Herr Muhlens, armado de todos los conocimientos científicos, organizaría la lucha contra la malaria, causante de verdaderos estragos entre los habitantes de esas regiones. Al mismo tiempo estudiaría las varias enfermedades tropicales que allí existen y que es su especialidad.

Después de una estada de un año en esas provincias, herr Muhlens se halla de regreso para embarcarse rumbo a su patria, que — ocioso sería decirlo — es Alemania. Pero antes de tomar el pirós-cafo, habla. Principia a cumplimentar al vigilante que le indicó una calle y, en escala ascendente, llega al pingüino mayor de la nación. Muy bien. Al finalizar la entrevista, deja caer una sentencia que, si el reporter no se ladea, le aplasta. El sabio alemán, silabeando, desgrana estas tres palabras atronadoras: "La mejor profiláxis es la verdad". Y, entusiasmándose con este gran descubrimiento, agrega: "La entera verdad, la verdad autorizada, la verdad que alumbre y desnude las mentiras que nos traban, obstaculizando el progreso y el mejoramiento de la raza".

Hasta aquí estamos en el mejor de los mundos. Mas al leer estas largas, difusas y confusas declaraciones la decantada verdad sanitaria, social, científica es tan atenuada, tan anémica, tan translúcida que, por esto mismo, ya no nos parece la verdad... y sí una mentira con apariencias veraces...

Sin entrar en la madeja enredada del cientificismo, apelaremos al buen sentido. ¿Es posible destruir la plaga de la malaria y las epidemias tropicales a base de quinina, distribuída en la escuela a los niños, u otros específicos? Si esto atenúa y mitiga el mal, nunca lo cura radicalmente. Tomemos como ejemplo Panamá. País legendariamente infeccioso, con un clima maligno, infestado por toda clase y suerte de enfermedades, al llegar treinta equipos de ingenieros norteamericanos, no médicos, hicieron de él un paraíso, higiénica y estéticamente. No fué por cierto con campañas sanitarias a base de quinina y de inyecciones subcutáneas, que consiguieron eso, sino con obras de ingeniería, cegando los pantanos, atacando el mal en su verdadero foco.

Sabemos que este sabio alemán no es ingeniero, sino doctor en ciencias médicas, y no está en sus medios realizar lo necesario para que la malaria pueda ser radicalmente extirpada de las provincias del norte. Y tampoco tiene toda la culpa de no haber dicho esa verdad, que estuvo a punto de decir y no la dijo. El Estado es el que criminalmente despilfarra el dinero para traer sabios que nos digan una verdad tan microscópica que nadie la ha visto y solamente ellos la ven y la seguirán viendo hasta la terminación de los siglos.

Cuando el español Alfredo Calderón decía que el Estado es un colosal infundio y la gama de la mentira cundía en todos los órdenes de su existencia, dijo una verdad, no microscópica, sino grande como una catedral.

Trotzky

El asesino ruso del proletariado de Kronstadt, el líder del Partido Comunista, el generalísimo del ejército rojo; en fin, el hombre que según los gansos de la dictadura del proletariado, constituía o era el *terror do mundo* burgués. Pues bien, ese pobre hombre, con su perfecta y excelsa mentalidad tan comunista y tan marxista, ha resultado, después de siete años de vida y de ejemplos comunistas, nada menos que uno de los tantos contrarrevolucionarios y pequeño-burgueses.

Esto, que tiene más visos de ironía que de realidad, es sin embargo un hecho natural dentro del círculo vicioso del autoritarismo marxista o burgués. La muerte salvó a Lenin de caer en el mismo vicio... y los que hoy condenan a Trotzky seguirán con el tiempo el mismo camino, si la muerte no los libra de semejante pecado... esto es, serán considerados a su vez, o medidos con la misma vara con que hoy miden a los demás. ¿Pero es que Trotzky, Lenin, Buckarin y toda esa banda de modernos y feroces tiranos llamados "comunistas", han sido en realidad alguna vez verdaderamente revolucionarios? ¿O es que, el hecho de apoderarse o encaramarse en el órgano político denominado Estado, significa acaso ser revolucionario y haber hecho por ese simple cambio de hombres y de nombres una revolución? Si esto significa una revolución, habría que aplaudir al chulo Primo de Rivera, a Mussolini, a Altamirano. Pero no, todo el que invoca o se adjudica el nombre de revolucionario para constituir o apoderarse del Estado, es el peor enemigo de la revolución, y, por ende, del pueblo. Los hechos lo están demostrando a gritos. Y hay que ser un imbécil de siete suelas para no ver ni comprender la realidad de lo que decimos. Trotzky, Mussolini y Primo de Rivera están recogiendo lo que han sembrado. Con la vara que mides serás medido, ni más ni menos. Trotzky es hoy lo que fué siempre: un tirano. Con la única diferencia de que hoy él es la presa de los que fueron sus lacayos. Quizás mañana se cambien los papeles...

(X).

EDITORIAL LA PROTESTA

Temas Subversivos, Sebastián Faure. Un tomo en octavo, 310 páginas — Buenos Aires 1922 (agotado)

Los Anarquistas (Estudio y réplica) C. Lombroso y R. Mella. Un volúmen de 170 pág. en 8°, $ 1.00—

Mi Comunismo, Sebastián Faure. Un volúmen de 440 pág. en 8° — En rústica $ 2.00; encuadernado $ 3.50

Conferencias, tomo I. — El Estado, su rol histórico — El Estado Moderno por P. Kropotkin. Un tomo de 160 pág. — $ 0.50

Errico Malatesta — La vida de un anarquista, por Max Nettlau. Un tomo de 270 págs. $ 1.20—

Cartas a una mujer sobre la anarquía, por Luis Fabbri.— Un volúmen de 112 pág. $ 0.50.